



Mi Universidad

Demencias y vías de neurotransmisores

Carlos Adrián Álvarez López

Parcial I

Psiquiatría

Dr. Villatoro Verdugo Erick José

Licenciatura en medicina humana.

Quinto semestre grupo C.

Comitán de Domínguez, Chiapas a 10/septiembre/2025

Introducción:

El funcionamiento cognitivo constituye un pilar esencial en la vida del ser humano, ya que permite interactuar con el entorno, resolver problemas y mantener la autonomía personal. Cuando este se ve alterado, la persona experimenta un deterioro que impacta tanto en su independencia como en su calidad de vida. Dentro de las alteraciones más relevantes en la práctica clínica se encuentran el delirium y los trastornos cognitivos leves de inicio agudo. Aunque ambos afectan la cognición, presentan diferencias significativas en cuanto a su inicio, evolución, repercusión funcional y pronóstico.

El delirium:

El delirium se caracteriza por una alteración aguda de la atención y de la conciencia, que se desarrolla en cuestión de horas o días. Su curso suele ser fluctuante, con variaciones a lo largo del día, siendo más intenso durante la noche. Además de la afectación atencional, se presentan déficits cognitivos adicionales como alteraciones de la memoria, el lenguaje, la percepción y la orientación. También pueden manifestarse ilusiones, alucinaciones, trastornos emocionales, inversión del ciclo sueño-vigilia y cambios psicomotores.

La relevancia del delirium radica en su asociación con causas médicas agudas: infecciones, alteraciones metabólicas, intoxicaciones, abstinencia de sustancias, hipoxia o traumatismos. Se trata de una condición potencialmente reversible, pero con alto riesgo de complicaciones graves e incluso mortalidad si no se identifica y trata oportunamente. Por ello, constituye una urgencia clínica que exige un abordaje interdisciplinario inmediato.

Trastorno cognitivo leve:

A diferencia del delirium, el trastorno cognitivo leve tiene un inicio más insidioso y progresivo. Se manifiesta como un deterioro objetivo en una o varias funciones cognitivas, entre ellas la atención compleja, la memoria, las funciones ejecutivas, el lenguaje, las habilidades perceptivo-motoras y la cognición social. A pesar de esta afectación, la persona conserva su independencia en las actividades de la vida

diaria, aunque puede necesitar más tiempo, esfuerzo o estrategias de compensación para realizarlas.

Este cuadro clínico adquiere relevancia porque puede representar una etapa intermedia entre el envejecimiento normal y los trastornos cognitivos mayores, como las demencias. Aunque no en todos los casos progresa hacia un deterioro severo, sí constituye un factor de riesgo importante que requiere seguimiento y medidas de prevención para mantener la calidad de vida.

Comparación y contraste:

La diferencia fundamental entre ambas condiciones radica en su curso temporal y en el grado de afectación de la conciencia. El delirium aparece de manera súbita, con una alteración significativa de la atención y la conciencia, y suele estar ligado a una causa médica aguda y potencialmente reversible. En contraste, el trastorno cognitivo leve se desarrolla lentamente, no altera la conciencia y permite mantener la independencia, aunque evidencia un descenso respecto al funcionamiento previo.

En términos de repercusión clínica, el delirium compromete de forma drástica la autonomía en el corto plazo y puede poner en riesgo la vida, mientras que el trastorno cognitivo leve plantea un desafío más silencioso, pues implica la posibilidad de evolucionar hacia un deterioro mayor si no se detecta y maneja adecuadamente.